



## Un apunte sobre poesía ecologista australiana: De Judith Wright a Samuel Wagan Watson

Jorge Salavert Pinedo

Canberra Institute of Technology  
[Jorge.Salavert@cit.act.edu.au](mailto:Jorge.Salavert@cit.act.edu.au)

---

[Localice en este documento](#)

El cambio climático y sus consecuencias sobre el medio ambiente se han convertido en el problema económico número uno para todos los gobiernos del mundo [1]. En los doscientos y pocos años de la historia de Australia como institución geopolítica moderna - desde la llegada del capitán Arthur Phillip y las primeras naves que transportaban a los primeros presos ingleses hasta la colonia penal en Sydney en 1788 - la degradación del medio ambiente de esta parte del mundo ha alcanzado cotas de extrema gravedad.

¿Es tan extenso y severo el daño causado? Diríase que sí, a juzgar por las voces que llevan levantándose airadas contra este desastre desde hace más de una generación. Y como muestra, un botón: Laurie Duggan (1949, Melbourne), en un escueto poema - de tan sólo cuatro versos - de verso libre que lleva por título 'Australia', expresa con evidente sarcasmo (y a un tiempo muy comprensible pesar) el *deleite* que le produce el modo en que su tierra haya quedado tan arruinada en la mitad del tiempo que normalmente lleva destruir un entorno natural:

I	like	the	way	we've
been	able	to	fuck	here
as	good	as	anywhere	else
in only half the time.				

Me	encanta	el	modo	en	que	hemos
sabido		joderlo		todo		esto,
tanto	como		en	otros		sitios,
pero en la mitad de tiempo.						

Afortunadamente, son muchos los ciudadanos australianos que escogen no ignorar esta lamentable situación; de hecho, abundan las denuncias de la pasividad y la permisividad gubernamentales - tanto del federal como de los estatales, de uno u otro signo del limitado y un tanto tedioso espectro político australiano - y las advertencias de las terribles consecuencias que han tenido y continúan acarreado los perniciosos usos de la tierra y el agua por un lado, y la persistente deforestación y la proliferación de especies no autóctonas por otro, hasta el punto de prácticamente haber confinado a algunas especies autóctonas a reservas para evitar su extinción.

Podemos constatar que estas denuncias han venido formando parte del mensaje de muchos poetas australianos, incluso bastante antes del establecimiento de los movimientos activistas [2].

Carlson y Sadler (1982: 161) han señalado la importancia y el profundo valor universal que debe tener para el ser humano la sensación de sentirse integrado en la naturaleza. Representa "the quintessential form of aesthetic quality which is gained from the interaction of man and environment" [la forma más pura de cualidad estética que se obtiene de la interacción entre el ser humano y el medio]. Expresar con palabras esa cualidad, a un tiempo indescriptible e inasible, es el desafío que muchos poetas han acometido. En su notable estudio sobre poética y poesía, Forrest-Thomson (1978: 1) escribe que es precisamente la poesía el área del lenguaje en el que el silencio resulta imposible, y añade que aunque la poesía tienda hacia el silencio, "the study of poetry is the most garrulous study that exists" [el estudio de la poesía es el más hablador que existe]. Tanto más significativa será, por consiguiente, la poesía que describa la destrucción de ese medio natural y la ruptura del nexo entre el ser humano y su entorno.

Las reacciones de diferentes poetas ante la progresiva destrucción del hábitat natural australiano se han plasmado en formas extremadamente variadas. Me propongo realizar un breve recorrido por esa poesía analizando algunos poemas de los autores más significativos.

## Judith Wright

La autora pionera en la toma de conciencia del problema fue Judith Wright (1915-2000), quien en sus obras, tanto en verso como en prosa, centradas fundamentalmente en el paisaje de su región natal de New England (en el estado de Nueva Gales del Sur), incorporó el tema de la degradación del medio ambiente.

Wright, por cierto, también integró en su poesía la cuestión del despojamiento de los pueblos aborígenes de sus tierras, y de su modo de vida y sustento. En gran medida, ambos aspectos - la destrucción del entorno y el despojamiento de las tierras de sus legítimos ocupantes tradicionales - están íntimamente relacionados, puesto que los usos y abusos que los colonizadores infligieron en las tierras ocupadas son inversamente proporcionales a la relación que los pueblos indígenas tenían con la tierra, que respetaban el equilibrio natural desde una concepción espiritual de pertenencia a la tierra, y no a la inversa. Descendiente de colonizadores, Wright reconoció y denunció en sus obras la ilegalidad e injusticia sobre las cuales ha prosperado el estado federal de Australia (Ryan, 1999).

En el poema 'Gum-trees stripping', publicado por primera vez en *Two Fires* (1955), Wright nos invita a una reflexión sobre la función poética del lenguaje frente a la naturaleza, que en el poema está encarnada por los hermosos eucaliptos. Algunas especies de eucaliptos se desprenden de la corteza que los recubre hasta formar una sublime imagen que nos recuerda a una fuente. En ese marco, la pequeña captura - o posesión - que el ser humano pueda realizar con la palabra termina resultando inútil. Es en dicho poema en el que declara Judith Wright que de nada le valen a un árbol las palabras ("words are not meanings for a tree"), y de hecho, su inquebrantable compromiso con la naturaleza y su enorme dedicación como activista la llevaron a abandonar prácticamente la producción de poesía a partir de 1985. Con esas palabras Judith Wright reconocía, no sin cierto dolor o pesadumbre, la dificultad - si no la imposibilidad - de usar el lenguaje para expresar con plenitud las diferentes hermosuras que nos ofrece la naturaleza. Como apunta Thomason (en Philip Mead, ed. 2001: 215) respecto a otro poema de Wright, "At Cedar's Creek", la autora lamenta la pérdida de una "formula for poetry, the creative word", y lo hace de manera reiterada en varios de sus poemas.

Harrison (2006) se ha formulado una pregunta que en estos tiempos debiera encontrar una urgente respuesta. ¿Tiene la poesía un papel que jugar en el conjunto de acciones necesarias para conservar el medio ambiente? ¿Es posible combinar el activismo medioambiental con el quehacer del poeta? ¿Existe la poesía ecologista, que no debiéramos en ningún momento confundir con la poesía paisajística? Harrison plantea que una posición ecologista de la poesía debe ser mucho más que una mera postura de representación y con cierto grado de expresión afectiva: se trata, en última instancia, del tipo de relación que adoptamos con el lenguaje.

Ciertamente, no parece existir impedimento alguno para la poesía ecologista; no parece que la poesía y el activismo sean incompatibles. Si en verdad es posible, ¿hasta qué punto influye una posición, llamémosla ética, en la estética del artista? Según la opinión de algunos críticos, como es el caso de Hay (2003), la llamada escritura de la naturaleza se presta al exceso lírico pero es de poca enjundia: "Too

many adjectives, too many epiphanies, too many flights of fancy, too much self-indulgence, too little substance, too little discipline, too little craft [Sobran adjetivos, revelaciones, dispersiones de la imaginación, y falta sustancia, disciplina y destreza].” Concluye Hay que éstas son tentaciones contra las que nunca se debe bajar la guardia, y en definitiva, son trampas en las que puede caer el más grande de los poetas.

Otros críticos apuntan, en cambio a la poesía como medio de expresión ideal para la denuncia. Bennett (2006) señala que los artistas juegan un papel “vital in opening the eyes of others to our particulars” [vital a la hora de abrirles los ojos a los demás a nuestros detalles], en tanto que lo local está siempre conectado a lo universal. Bennett arguye además que los poetas, dentro de un proceso vital de aprendizaje interminable, tienen una doble responsabilidad con su propia familia, la comunidad en general y el medio ambiente. Walker (1991: 86) ha señalado que, para Judith Wright, el lenguaje tiene un poder creativo y de ordenamiento, y es una fuerza que tercia entre la humanidad y el medio ambiente que la rodea.

En el caso de Judith Wright, hay quien opina que su actividad como artista salió reforzada de su tarea como activista. Mulligan (2004) aventura que la expresión de índole creativa puede ayudarnos a decir cosas que quizá no pueden expresarse de otro modo. Y añade: “No doubt we can say things better if we know how better to use our imagination and our creativity” [No cabe duda de que podemos decir mejor las cosas si sabemos cómo emplear nuestra imaginación y nuestra creatividad de mejor manera]. Por otro lado, Arnott (2004) afirma que Wright nunca vio distinción entre el mundo ético y el estético. Brady (2001) concuerda con la posición anterior y apunta los problemas de índole ética y artística que supuso para Wright asumir la misión de ‘decir’ el mundo y la destrucción de éste.

Aunque se pueda afirmar que aunó ambos en su vida creativa y pública, lo cierto es que otros estudiosos como Bonyhady (2005), que ha investigado la relación entre su arte y su activismo, concluyen que la Wright activista prácticamente no tuvo tiempo para la poesía. Por su parte, Zeller (1998) atribuye el cambio de la visión poética de Wright a su creciente compromiso con la causa de la defensa del medio ambiente, y que le llevó a considerar que es el propio lenguaje el que imposibilita el verdadero conocimiento, como reconoce Wright en ‘Gum-trees stripping’. Señala Zeller además que el cambio de tono la llevó hacia una cierta irritación y amargura contra el egocentrismo humano.

En cualquier caso, lo importante para cualquier lector de su poesía es tener la posibilidad de descubrir a través de sus palabras una afinidad de impresiones respecto al daño causado al entorno natural. Arnott (2004) escribe que para Wright, la devastación medioambiental se convirtió en “a personally devastating reality” [una realidad que resultaba devastadora en un ámbito personal]. Explica que esta sensación de identificación personal se nos revela muy claramente en poemas específicos, como “For New England”, en el que la autora equipara su propio cuerpo con el paisaje de su región natal, hasta el punto de que los árboles nativos y los exóticos (los de hoja caduca transplantados, como la propia familia de la autora, desde la vieja Europa) terminan aunándose en ella: “...I find in me the double tree”. Como han apuntado Lucas y McCredden (1996: 23), “Wright feels herself and her art to be the bifurcated product of at least *two* landscapes, *two* inheritances, both geographical and conceptual” [Wright siente que tanto ella misma como su arte son el resultado bifurcado de al menos *dos* paisajes, *dos* herencias tanto geográficas como conceptuales]. Esta es su dolorosa toma de conciencia de estar dividida, de pertenecer a dos culturas irreconciliables, a dos mundos antagónicos que finalmente habrían de avenirse a la fuerza, y queda reflejada en la dualidad del entorno físico que describe el poema.

Esa escisión en dos paisajes, la división en dos patrimonios que son en última instancia irreconciliables, se refleja de manera especialmente dramática en otro poema que lleva por título 'Australia 1970'. Arnott (2004) piensa que el poema está impregnado de resentimiento, un poema que niega la absolución y el perdón. Para Arnott, 'Australia 1970' es una elegía en la que Wright da a conocer su indignación y enfado por la devastación medioambiental que ya por aquellas fechas estaba sufriendo su tierra. Walker (1991: 174) señala que el poema delata una falta de autocontrol poético: en él, los sentimientos sin duda vehementes de la autora "are insufficiently modulated into poetic statement" [apenas quedan expresados en una declaración poética] [3].

### **Australia (1970)**

Mueres, oh tierra salvaje, como el águila,  
peligrosa hasta el último suspiro,  
que atacando, clava sus garras. Mueres  
maldiciendo a tu captor con mirada enfurecida.

Mueres como la víbora  
que silba un odio tan puro de su dolor  
que llena los sueños del asesino  
de miedo como la mancha invasora del suicida.

Sufres, tierra salvaje, como la acacia excelsa  
que agrieta la cortante pala excavadora.  
Veo tu suelo lleno de vida decaer con los árboles  
hasta una desnudez de pobreza.

Mueres como la hormiga soldado  
indiferente mas fiel a tu millón de años.  
Aunque te corrompamos con ideas torturantes,  
sé obstinada: tú sigue siendo ciega.

Somos vencedores, y envenenadores,  
más que el escorpión y la serpiente,  
mas del veneno que fabricamos, morimos,  
mientras tú, tierra, mueres a nuestras manos.

Alabo pues a la sequía que tantas muescas deja, a tu polvareda,  
al arroyo moribundo, al animal furioso,  
porque todavía nos desafían.  
Nos arruina la cosa misma que matamos.

La poesía de Judith Wright, así pues, enfoca el tema medioambientalista con el apasionamiento de una mujer que nació y creció en una zona del continente que ha venido degradándose a lo largo de los años. Sus poemas, por otra parte, no se centraron únicamente en los problemas de New England. Wright viajó y denunció los desmanes que estaba sufriendo el entorno natural australiano en muchas y variadas zonas del país. Ella es la primera de una larga serie de autores que han venido denunciando los daños que el medio ambiente australiano ha venido sufriendo. En palabras de Carlson y Sadler (1982: 160-1), la experiencia más completa de lo que estos autores han denominado "aesthetic quality" representa una fase sublime de la apreciación del medio ambiente, y se trata de un acto completo y unificado, cuyo resultado es la creación de una imagen "rich with expressive and symbolic meaning" [rica en significado expresivo y simbólico]. Son además experiencias que se articulan

en la poesía, “rather than revealed through everyday response” [en vez de revelarse a través de una respuesta cotidiana].

## Robert Gray

Nacido en 1945 en Port Macquarie (Nueva Gales del Sur), Gray es un poeta que trabaja - diríase que en ocasiones hasta la extenuación - con imágenes, y con nitidez y primor inusitados consigue transmitir la lucidez de su pensamiento. Con sus poemas su intención es primordialmente compartir sus experiencias del mundo con el lector, sin afán de oscuridad ni superioridad intelectual, lo que en otros poetas resulta ser aparatosamente pedante. Es por este motivo que su recurso poético preferido es la comparación, en tanto que la comparación atrae un objeto hacia otro con la intención de definirlo, sin oscurecerlo ni emborronarlo como puede suceder con la metáfora. Su pieza más llamativa con temática medioambiental es ‘Flames and Dangling Wire’.

### Llamas y alambre colgante

Una carretera que cruza el marjal.  
Torcemos a un lado, el humo surge de diferentes hogueras,  
como unos dedos extendidos y arrastrados que todo lo embadurnan.  
Es el vertedero, siempre en llamas.

Detrás, la ciudad,  
hincada como estacas en la tierra.  
Un ánade se alza por encima de este cenagal,  
una tortuga avanza por la orilla de estas Galápagos.

Nos metemos por un camino de grava,  
que nos acerca al vertedero. Reverbera el aire,  
como en un espejo barato.  
Cubre el sol caliente una neblina.

Lejanos, los edificios quedan ahora como estampados en el humo.  
Hemos llegado a un paisaje de latas de hojalata,  
de coches como cráneos,  
que da vueltas con las formas de unas dunas de arena.

Entre estas de calor vastas láminas grises plásticas  
unas sombrías figuras  
parecen ocupadas en identificar a los muertos -  
son los ordenanzas, visten mono y anteojos,

que arrojan al fuego humedecido la basura.  
Un humo amargo  
se arrastra por todas partes,  
fino, como un cordel. Hay otros que se mueven - los carroñeros.

Tal como en el infierno los demonios  
podrían hurgar en nuestras almas, buscando jirones  
de un apetito  
con el que estimularse,



Detrás, la ciudad,  
hincada como estacas en la tierra.

Como ha señalado el también poeta Geoff Page (2006), 'Flames and dangling wire' podría parecerle al lector un poema profundamente deprimente, puesto que con bastante crudeza nos presenta lo que en un futuro - no muy distante - podría dejar tras de sí la especie humana. En palabras de Page, el vertedero constituye "a kind of archaeology waiting to happen." Es un lugar aterrador porque lo habitan seres de aspecto infernal:

Tal como en el infierno los demonios  
podrían hurgar en nuestras almas, buscando jirones  
de un apetito  
con el que estimularse,

así estas formas  
parecen deambular abatidas, con una eternidad  
donde pudieran tal vez encontrar  
una sensación peculiar.

Pero la escena denota mucho más que un basurero. Es también un lugar en el que el futuro de la humanidad puede llegar a confluir con el presente. Constituye una virulenta crítica a la sociedad de consumo, que se está consumiendo a sí misma. Aunque el poema sitúa el vertedero en una de las grandes metrópolis australianas, no cabe duda alguna de que la denuncia de Gray tiene carácter universal. Gray no intenta en ningún momento escatimarnos lo repulsivo del vertedero, un lugar infernal donde figuras sin apenas características humanas transitan en medio de un humo cegador y emisiones intolerables:

El hedor es enorme,  
con su estallido nos reseca la boca:  
toneladas de periódicos pudriéndose, colosales ovillos de tela rumiados...

Y de pie, desde donde veo el espejismo de la ciudad,  
advierto que estoy en el futuro.  
Esto es lo que habrá cuando el hombre haya partido.  
Estará compuesto de cosas que funcionaban.

Un operario levanta porquería irreconocible  
con un rastrillo, la lanza a las llamas:  
algo se agita en el aire  
como un trapo alzado en 'La Balsa de la Medusa'.

Gray identifica al operario del vertedero con la temida figura mítica de Caronte. Es uno de los muchos demonios que van rebuscando entre las almas de los muertos, en pos de algo que ulteriormente pueda azuzarles el apetito:

Nos acercamos a él a través del humo,  
y por un instante parece aquel espectro de la larga pértiga.  
Es un hombre, que se seca los ojos.

Es el humo del vertedero el que le arranca lágrimas al operario. Sin duda alguna, el odio sería una reacción natural a los que causan este colosal deterioro, nos dice Gray. El poema impacta por las imágenes que nos transmiten una sensación de violencia, y por el sentido de avaricia con que el ser humano impone su modo de vida sobre la naturaleza. Así pues, el vertedero viene a simbolizar las secuelas de una enorme

catástrofe, en un lugar donde los que acuden al rescate buscan víctimas y otros se limitan a identificar restos. Los que buscan y rebuscan entre la basura forman parte de una gran metáfora de la muerte, con ecos puntuales del infierno de Dante. Las referencias a lo dantesco no son casuales ni gratuitas: el vertedero simboliza el horrendo fin que aguarda a la humanidad, rodeada y enterrada por sus propios desperdicios.

Page (2006) apunta que en con su impacto muy intencionado, el poema dista mucho de ser caótico, pues su desarrollo narrativo tiene asimismo un fino sentido de lo inevitable, y las imágenes finales, desarrolladas a lo largo de dos estrofas

Sigo adelante, y advierto una vieja radio, que derrama  
sus alambres colgantes -  
y veo que, en algún lugar, las voces que transmite  
continúan viajando,

derrapando, cribadas, alrededor del arco del universo;  
y con ellas, las risas relincho, y el Chopin  
que fue sonido de telón, que se alzó  
una vez, hasta una luminosa costa.

nos dejan la sensación de haber completado un viaje. En última instancia, la cuestión primordial sería saber a ciencia cierta adónde nos ha llevado (o nos ha de llevar) ese incierto periplo.

## Bruce Dawe

No cabe duda de que la devastación del medio ambiente australiano se inició con la colonización británica. Bruce Dawe, poeta nacido en Melbourne (Victoria) en 1930, ha reconstruido la historia de la colonización y las consecuencias que ésta ha tenido sobre el medio ambiente en su poema 'When first the land was ours'. Dawe hace referencia a la ignorancia e ingenuidad de los colonizadores que pensaron que podían cambiar el paisaje tan peculiar de estas tierras:

...  
things would never change  
- there'd always be the same green hills  
clear rivers and rich range,  
and east of us the sparkling beach,  
the mangroves, forests tall...

En la segunda estrofa del poema, Dawe repasa las desastrosas acciones que durante dos siglos realizaron los colonos: despejar la tierra de toda vegetación para labrarla, la tala indiscriminada de árboles, la quema arbitraria de arbustos en diferentes partes del continente:

We ring-barked, burned and bulldozed  
the trees and scrub away,  
the mulga and the brigalow,  
and bared the subsoil clay.

La penosa conclusión que infiere Dawe es que al robarle a la tierra de aquello la sustenta se hace imposible vivir en ella:

... in a land we robbed of life  
we could not hope to live.

En última instancia, la causa de los atropellos infligidos al medio natural es la ignorancia, producto de una actitud invasora de posesión de la tierra en vez de pertenencia:

we were the earth's deaf sons  
who could not hear how through our veins  
the family life-blood runs ...

## Mark O'Connor

Radicado actualmente en la capital federal australiana, Canberra, Mark O'Connor (Melbourne, 1945) tiene entre sus temas fundamentales la apreciación y la defensa de las selvas tropicales del norte del estado de Queensland. En opinión de Wakeling (1991), O'Connor tiene la creencia de que debemos verbalizar nuestros sentimientos por la naturaleza, para hacer frente a los “developers with their dollars and cents arguments for destroying rainforests” [constructores, con sus razonamientos en dólares y centavos para destruir los bosques].

O'Connor, cuya poesía es rica en la imaginería del *bush* australiano y tiene una excelente percepción de detalles paisajísticos y apuntes llenos de ironía, cuenta asimismo entre sus poemas una breve pieza en la que desarrolla una crítica similar a la de Bruce Dawe. Se trata de una crítica a las raíces históricas en las que se fundamenta el status quo de la sociedad australiana, y en tanto que el sistema anglosajón de explotación de la naturaleza se ha sustentado en la falacia de que Australia era *terra nullius*, añade algo a la perspectiva que defiende una revisión histórica de errores cometidos:

Whiteman could not follow the eel-stream  
could not outrun the rosella  
but he cut down the tree  
but he dammed the stream  
but he caught in his wide net of paddocks  
the swift fish of nothing.

El hombre blanco no supo seguir la corriente de la anguila  
no podía correr más que la cotorra  
pero cortó el árbol  
estancó los arroyos  
y atrapó en su ancha red de campos  
al veloz pez de la nada.

## Philip Hodgins

Otro autor natural de Victoria, Philip Hodgins (1959 - 1995), centró algunos de sus poemas en cuestiones puntuales de la degradación del medio rural en el que vivió la mayor parte de su vida. De ellos, el poema titulado ‘Erosion and salinity’ es una de las descripciones más elocuentes de un mal que desde hace tiempo azota amplísimas

zonas del continente australiano - las predicciones para 2050 señalan que el fenómeno de la salinidad de la tierra, que las hace infértiles para el cultivo además de que destruye la vegetación, afectará probablemente al 50% del país [4].

### Sal y erosión

Lo que en su día fue un prado  
es ahora un mapa.  
La gran hendidura de la erosión  
lo atraviesa por el centro,  
retorcida, como si la página  
estuviera truncada;

errática, lo recorre de una a otra punta  
como si su línea dentada  
fuese el gráfico de las finanzas,  
que representara el alza productiva  
de la sal subterránea,  
y el declive en picado del granjero.

Sus penurias nacen todas  
de esa indolente facilidad  
con la que la excavadora  
arrancó el mantillo  
y despejó el prado  
de los árboles que atraían el agua.

Y si bien fue sólo el principio,  
en verdad de nadie es la culpa.  
Nada había que nos pudiera  
anunciar este cambio.  
Lo que un día fue escarcha,  
es ahora una costra de sal.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**